

# Una pincelada: don Juan Trejos



Miguel  
Ángel  
Rodríguez E.

Su hijo era el Presidente de la República y corría la época en que se preparaba el proyecto de presupuesto ordinario para el ejercicio fiscal siguiente. Me correspondía entonces el honor de servir a mi país bajo la distinguida dirección del profesor Trejos Fernández, y una de las visitas de aquella mañana, cuando desfilaban por la Oficina de Planificación comisiones de los más variados órdenes haciendo sus gestiones para que se consideraran sus necesidades en el proyecto de presupuesto, fue don Juan Trejos.

Por lustros el académico de la lengua don Juan Trejos, sirviendo como secretario, había ahorrado a la Academia los ..

¢ 300 mensuales incluidos en el presupuesto de esa entidad para pagar los servicios del secretariado de actas y de correspondencia. El mismo había estado realizando esas tareas. Pero el peso de los años le hacía extremadamente pesado el continuar dando ese cívico aporte, y los dineros ahorrados con su esfuerzo para ser empleados en las publicaciones de la Academia de la Lengua, no estarían ya disponibles para esos fines.

Siguiendo los canales abiertos a todos los ciudadanos, el padre del Presidente de la Re-

pública llevaba a la oficina correspondiente su preocupación, y realizaba las gestiones pertinentes para que la consunción de su esfuerzo no pesara sobre las raquíticas arcas de la Academia de la Lengua, a la cual el estado contribuía con un aporte de ¢ 12.000 por año.

Don Juan, hombre de letras y de empresa, esforzado por la familia y por la comunidad, imponía con su ejemplo la austeridad del trato igual para todos los ciudadanos, del cuidado de los fondos públicos como si fuesen propios y del respeto a ellos como ajenos.